

Políticas de memorialización y victimización en Alemania: la Neue Wache y el espacio memorial (1870-1993)

F. Miquel de Toro Muñoz

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: Desde 1816, la *Neue Wache* ha sido utilizada como espacio memorial, albergando la conmemoración alemana a la victoria, la derrota, los caídos, los mártires del nazismo, el antifascismo y la nueva conciencia nacional unificada. Se trata de un mismo espacio que ha servido para diferentes sistemas políticos y para conmemorar diversos hechos históricos. Pero también ha servido para aglutinar los diferentes tipos de víctimas del Tercer Reich y el Holocausto aunque, a pesar de todo, algunas de las víctimas todavía han quedado fuera de la conmemoración.

Palabras clave: *Neue Wache*, memorial, conmemoración, nacionalsocialismo, Holocausto.

Abstract: Since 1816, the *Neue Wache* has been used as a memorial space, housing the German commemoration to victory, defeat, the fallen martyrs of Nazism, anti-fascism and the new unified national consciousness. It is the same memorial space that has served to different political systems and to commemorate different historical events. But it has also served to bring together different types of victims of the Third Reich and the Holocaust although, nevertheless, some of the victims were still left out of the celebration.

Keywords: *Neue Wache*, memorial, commemoration, National Socialism, Holocaust.

Introducción. Uso o abuso del espacio memorial

Pocos temas han ocupado tanto a los académicos como los intentos de Alemania para asumir el pasado nacionalsocialista¹. Gran parte de ese esfuerzo se ha destinado a conceptualizarlos como una forma de enfrentarse a sus crímenes. Desde 1945, ese enfrentamiento con el pasado, el proceso de *Vergangenheitsbewältigung*, se ha desplegado dentro de ámbitos más específicos, girando alrededor de diferentes lugares, con historias particulares. Uno de ellos ha sido la *Neue Wache*².

El examen de la confrontación con el pasado en la capital alemana ha supuesto una cierta falta de perspectiva, comparada con otras ciudades, que ha provocado que algunas cuestiones básicas hayan quedado sin respuesta. Como resultado, se mantiene sin aclarar si el compromiso de Berlín con la experiencia nazi representa la regla o la excepción dentro del conjunto del espacio memorial alemán.

Tras la caída del Muro, Berlín se ha convertido en un inmenso laboratorio urbano para mostrar la restauración de la unidad alemana, y se ha reencarnado en la sede del poder político y cultural de Alemania. Esa demostración de cambio progresivo ha producido también un gran crecimiento de los trabajos memoriales.

En un momento en que los emblemas de la antigua RDA están siendo cuestionados, la historia reciente del régimen comunista ha sido reemplazada por una intensificación de los trabajos conmemorativos que buscan marcar la ausencia producida por el Holocausto. Por eso, desde 1989 se han inaugurado más de 600 nuevos monumentos, memoriales y placas, que recuerdan un pasado

¹ Jennifer A. JORDAN: *Structures of memory: understanding urban change in Berlin and beyond*, Stanford, Stanford University Press, 2006; Brian LADD: *The ghosts of Berlin: confronting German History in the urban landscape*, Chicago, University of Chicago Press, 1998; Karen E. TILL: *The New Berlin: memory, politics, place*, Minneapolis, University Of Minnesota Press, 2005, y James E. YOUNG: *At memory's edge: after-images of the Holocaust in Contemporary art and architecture*, New Haven, Yale University Press, 2000.

² El memorial está ubicado en el centro de la ciudad de Berlín cerca del bulevar Unter den Linden, próximo a Bebelplatz y al lado del Zeughaus, hoy ocupado por el *Deutsches Historisches Museum*, enfrente al edificio de la ópera o *Staatsoper*.

que Berlín casi había olvidado tras la creación del régimen germano-oriental.

Pero este periodo también ha hecho que la memoria alemana se haya vuelto más «democrática», más inclusiva, ampliando el entendimiento del pasado para reconocer a todas las víctimas e, incluso, a los perpetradores³. Sin embargo, no se han resuelto las complejidades del periodo nazi: igual que en la Alemania dividida, la memoria colectiva está instrumentalizada para servir a una finalidad específica, aunque no parezca claro en la inmediatez. Este proceso ha llevado a que algunos autores hayan llegado a considerar que la cultura de la integración (o reintegración) es la cultura de la Alemania post-unificada⁴.

En los años noventa, este cambio vino también de la mano de un auténtico *boom* de debate⁵ sobre el pasado nazi en el ámbito público que implicó a medios de comunicación, intelectuales, partidos políticos y la sociedad⁶. En este proceso se han presentado imágenes del Tercer Reich y del Holocausto que rompían con los marcos típicos de periodos anteriores. La aceptación creciente de un pasado común explica, parcialmente, el ritmo e intensidad con que los alemanes, desde la reunificación, se han enfrentado al pasado nazi.

Cada objeto de representación memorial tiene un presente, pasado y futuro, y ninguna de esas fases es demasiado evidente, si sólo es analizado en un proceso estático. El día de la ceremonia de dedicación marca el final de la prehistoria y el comienzo de la interacción activa y material del memorial con el paisaje urbano y las personas que lo habitan. Una vez creados, los memoriales asumen vida propia, y debemos plantearnos por qué un lugar se convierte en parte del recuerdo colectivo. Young señala que «la me-

³ Han comenzado a crearse memoriales que recuerdan y analizan el papel de los perpetradores, como la Casa de la Conferencia de Wannsee, pero también se ha resucitado el discurso de victimización de la población alemana.

⁴ Elke GRENZER: «The topography of memory in Berlin: the Neue Wache and the Memorial for the Murdered Jews of Europe», *Canadian Journal of Urban Research*, 11:1 (2002), pp. 93-110.

⁵ Algunos autores han denominado este proceso como «boom de la memoria» o «industria de la memoria». Andreas HUYSEN: *Twilight memories: marking time in a culture of amnesia*, Nueva York, Routledge, 1995, p. 8.

⁶ Bill NIVEN: *Facing the Nazi past. United Germany and the legacy of the Third Reich*, Londres, Routledge, 2002.

moria nunca está formada en un vacío: los motivos de la memoria nunca son puros. Tanto las razones dadas para los memoriales del Holocausto como las clases de memoria que generan son tan diversas como los sitios mismos⁷. Por eso, los mensajes que emanan de un memorial dan la impresión de que sus elementos hablan por sí mismos, que hay algo intrínsecamente comunicativo en tales lugares. Pero no es así.

Una vez contruidos, los memoriales se convierten en elementos sin controversia, con un aspecto más estable, no sólo del paisaje urbano, sino también del entendimiento de la ciudad y del pasado. Al mismo tiempo, los paisajes urbanos están involucrados en una dinámica constante, lo que hace muy posible, e incluso probable, que la comprensión y forma de esos sitios cambie en el tiempo. Berlín aún es la ciudad del Muro, el *Reichstag*, la Cancillería de Hitler y los palacios prusianos. Pero también de algunos de los mayores experimentos de memorialización, en que edificios y monumentos son restos visibles del pasado, que a menudo sobreviven a las sociedades que los construyeron.

El planteamiento actual de la *Neue Wache* es la clase de cuestión que debemos considerar a la hora de realizar estudios culturales sobre ideologías y formas de pensamiento: porque se refiere a las relaciones entre entidades dispares, la relación del poder y la política, la memoria colectiva y una respuesta cultural al trauma y la dislocación del pasado alemán.

Monumentos nacionales y Berlín

Debido a su pasado como capital del Tercer Reich, como símbolo central de la Guerra Fría y como capital de la Alemania reunificada, Berlín se ha convertido en un contexto particularmente poderoso en el que examinar los orígenes sociales de los paisajes de la memoria. Pero en cualquier sitio hay dos polos de memoria: el olvido (o borrado) y la memorialización total (el marcaje de cualquier hecho importante). La actividad social transforma periódicamente los espacios que contienen una poderosa memoria colectiva,

⁷ James E. YOUNG: *The texture of memory: Holocaust memorials and meaning*, New Haven, Yale University Press, 1993, p. 2.

un enorme simbolismo. El paisaje memorial de Berlín ofrece una ventana única al análisis de esos procesos, tanto por su propia historia como por la casi instantánea transición que sufrió desde un régimen comunista a una economía de mercado.

En el mismo instante que Berlín comenzó a ser considerada capital de la Alemania reunificada, aparecieron nuevos espacios memoriales que debían permitir la consolidación de la conciencia nacional en el escenario posterior a 1989. Por eso, tras la caída del Muro se han construido numerosos memoriales, algunos oficialmente reconocidos como elementos nacionales (la *Neue Wache* o el Memorial del Holocausto), otros escondidos en calles residenciales (*Bayerische Viertel*) o en patios de edificios (el Memorial de la Resistencia en el *Bendlerblock*).

Pero otro elemento importante ha sido que el paisaje memorial de Berlín ha tenido una creciente audiencia internacional, especialmente en lo referido a la confrontación alemana con su pasado y su plasmación en Berlín⁸. En particular, la ampliación espacial hacia Berlín oriental, junto a las nuevas prácticas políticas, ha tenido efectos significativos en el paisaje social y material de la ciudad. Por eso, los memoriales construidos (o redescubiertos) después de 1989 revelan la producción, paso a paso, del espacio memorial.

Antes de 1989 se había producido ya una profunda aproximación al pasado nazi tanto en el Berlín oriental como en el occidental. Pero con la *Wende* (el cambio) muchas de las prácticas memoriales prevalentes en el Este (incluyendo el realismo socialista o el concepto de resistencia antifascista) fueron abandonadas: aunque algunos memoriales orientales desaparecieron, la mayoría permaneció y fue yuxtapuesta con nuevos marcadores erigidos para fomentar una nueva conciencia nacional. El paisaje memorial de la ciudad está formado por una enorme gama de ejemplos, desde el gigantesco Memorial del Holocausto a las pequeñas *Stolpersteine* colocadas en las aceras frente a las que vivieron judíos deportados. Algunos de estos sitios han buscado nuevos significados para asumir la

⁸ Jeffrey K. OLICK: «What does it mean to normalize the past?», *Social Science History*, 22 (1998), pp. 547-570, y Andrei S. MARKOVITS y Simon REICH: *The German predicament: memory and power in the New Europe*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.

cultura memorial contemporánea, o han sido incorporados a nuevas prácticas.

En este periodo, las formas memoriales prevalentes en el Oeste en los ochenta comenzaron a dominar las prácticas en la parte oriental, creándose un nuevo sustrato de cultura memorial. Cada uno de esos sitios pasó de ser un espacio vacío a ser un sitio memorial de pleno derecho, con una nueva visibilidad pública, que se plasmó con la atención a aspectos que habían sido, mientras tanto, inadecuadamente enfrentados.

Las actitudes alemanas hacia el pasado nazi comenzaron a transformarse. Esto no quiere decir que desapareciese totalmente el esfuerzo «normalizador» de los años ochenta, como demostró la decisión de Helmut Kohl de rehabilitar la *Neue Wache*, como testimonio de la tendencia de la Guerra Fría de eludir las diferencias entre comunismo y nazismo. Para los germano-orientales era muy difícil ahora esconderse tras el mito del antifascismo y evadir el reconocimiento del pasado nacionalsocialista. Pero la voluntad de los alemanes de enfrentarse a ese pasado ha llevado a que hayan asumido una nueva identidad nacional como pueblo que, a pesar de ser en parte descendiente de los perpetradores, ha conseguido asumir ese legado⁹.

La memoria oficial alemana ha encontrado su principal encarnación física y nacional en Berlín, que sirvió como el rostro de Alemania hacia el mundo exterior, a través de su *Vergangenheitsbewältigung* urbana, especialmente desde el momento en que comenzó a marcar sus sitios de memoria como una parte de su formación de una conciencia nacional. Así, el análisis del desarrollo memorial desde 1990 revela claramente las áreas anteriormente olvidadas del pasado nazi que están siendo redescubiertas en la actualidad. Dos hechos tan relacionados como el estatus de la ciudad como capital nacional y su división han convertido a Berlín en un elemento inseparable de la identidad nacional alemana. En su intento de dar forma a esa identidad nacional, se buscó asumir el problemático curso de la historia del siglo xx. Cada periodo de la historia de Berlín ha dejado sus propios monumentos, sus recuerdos, de forma vi-

⁹ Jeffrey K. OLICK: «What does it mean to...», p. 569, y Peter STEINBACH: *Nationalsozialistische Gewaltverbrechen: Die Diskussion in der deutschen Öffentlichkeit nach 1945*, Berlín, Colloquium Verlag, 1981.

sible y recordada, planeada y accidental. Cada uno dio a la ciudad una identidad distintiva: residencia imperial, centro de poder industrial, capital republicana, metrópoli del Tercer Reich, campo de batalla de la Guerra Fría y capital recién unificada.

En muchos países, los memoriales nacionales y los monumentos conmemorativos proporcionaron un sentido de continuidad con el pasado, como el Arco del Triunfo de París. Sin embargo, aunque Alemania ha creado memoriales y monumentos militares, éstos conmemoran, mayoritariamente, a individuos, grupos o hechos específicos, pero pocos países han tenido que conmemorar un pasado nacional tan difícil. Young señala que «mientras los vencedores de la historia han erigido desde hace tiempo monumentos a su martirio, sólo raramente una nación ha tenido que recordar a las víctimas de los crímenes que ha perpetrado. ¿Dónde están los monumentos nacionales del genocidio de los indios americanos, de los millones de africanos esclavizados y asesinados, de los *kúlaks* y campesinos rusos muertos de hambre por millones? Apenas si existen»¹⁰.

Sólo el final de la división geopolítica que vino con la reunificación creó las condiciones ideales para una mayor apertura y confrontación del pasado. Libres de los impedimentos de la politización de la Guerra Fría, el periodo de 1933-1945 fue también «liberado» y quedó dispuesto para su reevaluación.

Como en la mayoría de las ciudades alemanas¹¹, el paisaje memorial de Berlín no es un resultado sencillo de la historia política, sino el producto de una matriz de fuerzas operando con diversos elementos y en el transcurso del tiempo. Una vez construidos, los memoriales, igual que los edificios en general, tienden a enmascarar las condiciones conflictivas de su creación y asumir una aparente permanencia que desmiente sus orígenes.

¹⁰ James E. YOUNG: *The texture...*, p. 21.

¹¹ Uno de los pocos trabajos que se han realizado hasta ahora, más allá del ámbito de Berlín es el de Gavriel D. ROSENFELD y Paul B. JASKOT (eds.): *Beyond Berlin. Twelve German Cities Confront the Nazi Past*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2008.

La *Neue Wache* como representación de las víctimas

Hasta la unificación, las declaraciones germano-occidentales de su sufrimiento servían para llamar la atención a la herida que suponía la división alemana. Tras la reunificación, esa herida se cierra, y el sufrimiento alemán pierde la mayor parte de su significado político. En este proceso, en lugar de la politización de la narrativa de la victimización anterior, las víctimas fueron politizadas.

Pero también se usó el sufrimiento alemán para relativizar la culpa. Se intentó igualar el sufrimiento de los alemanes expulsados de Polonia y Checoslovaquia al de los judíos, mientras los soldados alemanes se clasificaban sin ninguna distinción entre agresores y defensores, víctimas y perpetradores, dentro de los intentos de desarrollar un discurso de victimización. Esta imagen de la agonía alemana sirvió para establecer el tono del retrato de la Alemania dividida de posguerra: el Oeste liberado de la dictadura, el Este sometido a una dictadura.

Los aspectos relacionados con las víctimas que se conmemoran en la *Neue Wache*, en el mejor de los casos, minimizan el Holocausto y convierten a los judíos en víctimas de segunda clase, adjudicando la condición de privilegiados a los alemanes no judíos. Ya que ambos Estados alemanes de posguerra se fundaron, al menos sobre el papel, en la consciente oposición al nazismo, la conciencia del Holocausto y la complicidad alemana deberían haber sido centrales de esa imagen de la historia. No fue el caso de la Alemania oriental ni siempre en la occidental, donde llegar a asumir el pasado fue entendido en términos de compensación, incluso de reclamación injusta, y no de vergüenza y penitencia¹².

El intento de reescribir los orígenes del Estado alemán a través de la referencia a la victimización colectiva en la *Neue Wache* difiere de las numerosas transformaciones del sitio durante periodos críticos de la historia nacional alemana. Estos elementos deben analizarse porque demuestran las formas cruciales en las que la

¹² F. Miquel DE TORO: «La memoria del Holocausto en Alemania: la memoria dividida», *Historia Social*, 65 (2009), pp. 87-106, e ID.: «Holocaust, historiografía i identitat nacional a Alemanya (1945-1990)», *Segle XX revista catalana d'història*, 4 (2011), pp. 107-128.

reinención del concepto de conciencia nacional opera como una fuente para la formación de la memoria colectiva.

La cuestión de a qué víctimas se está conmemorando asume respuestas perturbadoras en el caso de la *Neue Wache*: desde el momento de su primer diseño hasta el presente, ha sido usada dentro de ese complejo entramado de relaciones como un medio para retratar la identidad prusiana y, posteriormente, la identidad alemana.

Si miramos con atención a través del humo de la controversia que rodeó la rededicación de la *Neue Wache*, una de las críticas centrales que emerge es la amalgama entre «víctimas» y «perpetradores». Pero eso nos hace plantearnos la pregunta de cuál sería la forma más adecuada para conmemorar a todas las víctimas del periodo nazi. ¿Cómo se puede utilizar un mismo espacio para servir a la construcción de la memoria de la República de Weimar, el Tercer Reich, el nacimiento de la RDA, la Guerra Fría y una Alemania reunificada?

¿Cuáles son las consecuencias del recuerdo, y cuáles las consecuencias del olvido? Las formas en que las personas se aferran a estas cuestiones reflejan amplios debates en la sociedad, y las controversias (o la ausencia de las mismas) pueden servir como una ventana a la forma en que una metrópolis contemporánea confronta su pasado. Así, los memoriales a menudo son formas de entrelazar el pasado y el futuro. Analizar más de cerca los proyectos memoriales ofrece pistas importantes sobre las dinámicas de memoria colectiva y sobre la construcción contemporánea del sitio.

Una imagen más inclusiva de la victimización ha llevado a una creciente conciencia de la auténtica extensión y naturaleza de los crímenes cometidos durante el periodo 1933-1945. Pero también a una creciente comprensión del concepto de «perpetrador»: el grado de participación de los «alemanes ordinarios» fue mayor, como se comprende ahora, de lo que se había asumido durante mucho tiempo. Igualmente, se amplió el concepto de víctima.

El memorial de la *Neue Wache* de Berlín surgió dentro de la tensión de normalización de la historia alemana, diseñado y renovado en momentos especialmente significativos de cambio en la historia alemana: fue diseñado tras la derrota de Napoleón, renovado tras la Primera Guerra Mundial, modificado durante la República de Weimar y el Tercer Reich, y transformado tres veces

tras 1945. Por lo tanto, su arquitectura siempre ha dado indicios de una historia conscientemente transformada por las ideologías imperantes. Debido a que el edificio ha sido renovado siempre como un memorial, no es sorprendente que se convirtiese en el centro de una confrontación sobre la historia y la ideología o, más concretamente, entre historia y memoria, entre pasado y presente. Con cada cambio, el memorial conmemoraba a los caídos, pero también marcaba el nacimiento de un nuevo régimen, surgido de la traumática desaparición del anterior. Por tanto, en cada caso, el uso presente del memorial ha sido también un producto del pasado.

En este proceso, la renovación del edificio ha emergido como un medio para revelar las complejas relaciones entre el pasado y el presente, porque permitía a cada nuevo diseño respetar, pero no restaurar, la estructura existente, mientras que se acomodaba a los usos del presente. Por eso, las sucesivas renovaciones se convirtieron en una herramienta ideológica, igual que el contenido mismo del memorial. Cada régimen parecía querer formar una nueva identidad nacional dentro de un espacio que no podía evocar asociaciones negativas; cada uno creó un memorial cuando llegó al poder, tomando una decisión que yuxtaponía el presente con el pasado, pero evitando cualquier continuidad ideológica.

La *Neue Wache* fue uno de los primeros elementos arquitectónicos para mostrar el orgullo alemán tras la derrota de Napoleón, ordenado por el rey Friedrich Wilhelm III, en 1816, como parte de un plan más amplio de renovación urbana de Berlín. La naturaleza del proyecto colocaba los aspectos militaristas en un papel pivotante que uniría a la sociedad con la monarquía a través de la renovación de la ciudad. El proyecto de la *Neue Wache* de Friedrich Schinkel debía convertirse en el catalítico de un nuevo esquema urbano que transformase la ciudad¹³.

¹³ Wallis MILLER: «Schinkel and the politics of German memory: the life of the Neue Wache in Berlin», en Scott DENHAM, Irene KACANDES y Jonathan PETROPOULOS (eds.): *A user's guide to German cultural studies*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1997, pp. 227-256, y Gabi DOLFF-BONEKÄMPER: «Schinkel Neue Wache Unter den Linden. Ein Denkmal in Deutschland», en AKADEMIE DER KÜNSTE: *Streit um die Neue Wache. Zur Gestaltung einer zentralen Gedenkstätte*, Berlín, Akademie der Künste, 1993, pp. 35-44.

Tras 1871 los monumentos nacionales de Berlín, como la Puerta de Brandemburgo o la *Neue Wache*, sólo debían celebrar victorias, pero aún no existía la necesidad de una memorialización más solemne, de reflexión o luto a escala nacional, y mucho menos por una derrota militar. El enorme edificio estaba bien preparado para servir de representación del poder del Estado, y se convirtió en un elemento central de ceremonias estatales.

La Primera Guerra Mundial demostró la importancia de la conmemoración nacional, y muchas naciones europeas erigieron memoriales y monumentos con esa finalidad. Pero Alemania estaba inmersa en problemas mucho más acuciantes, y por eso no fue hasta 1929 que el ministro-presidente prusiano del SPD Otto Braun comenzó a considerar la idea de transformar el deteriorado edificio de la *Neue Wache* en un memorial por los caídos en la Gran Guerra.

Aunque ése debía ser su objetivo, la ceremonia de dedicación del memorial fue cualquier cosa menos una expresión de unidad nacional: al acto sólo asistieron tres generales, porque el estamento militar consideraba que Braun era antipatriótico. Tampoco asistieron los comunistas, que habían roto sus relaciones con los socialdemócratas en el gobierno¹⁴. En su discurso sobre el «Sitio Memorial por los Caídos de la Guerra Mundial», Braun dio prioridad a su carácter pacifista al afirmar que estaba destinado a aquellos que habían «sacrificado su sangre de una forma nunca antes imaginada en la historia mundial». En contraste, el ministro de Defensa Groener ensalzó el espíritu de la «grandeza heroica», el «sagrado fuego de la devoción patriótica» y el «espíritu de deber y preparación para el sacrificio». Por su parte, el *Reichspräsident* Von Hindenburg expresó su deseo de que «este memorial contribuya al desarrollo de la unidad interna». Por su parte, el periódico nazi *Völkischer Beobachter* señaló que la ausencia de la cúpula militar era una «bien merecida bofetada» a Braun. En general, la pompa y la ceremonia oficial que rodeó a la *Neue Wache* no difirieron de la de otras naciones que conmemoraban las heroicas pérdidas de sus soldados,

¹⁴ Harold MARCUSE: «The National Memorial to the Victims of War and Tyranny: from conflict to consensus», documento presentado a la Annual German Studies Association Conference, 25 de septiembre de 1997.

de la memorialización de la «necesidad de luchar y la necesidad de sacrificio» en defensa de la nación¹⁵.

El diseño de Heinrich Tessenow suponía un interior oscuro, austero, y retuvo metafóricamente la característica esencial de su uso militar y mantenía la separación con el exterior: el edificio fue completamente sellado de todas las fuentes de luz natural, excepto una claraboya colocada en el centro de la sala. El interior constaba únicamente del cubo de granito, que Tessenow describió como un sarcófago, dos candelabros, las fechas de inicio y final de la Primera Guerra Mundial y una serie de coronas conmemorativas, no laureles de victoria, sino funerarias. Debido a los lazos entre el concepto de memoria y la conciencia de identidad nacional, se podía considerar que la muerte se refiere más al imperio alemán del siglo XIX que a las víctimas de la guerra en sí mismas¹⁶. Tanto dentro como fuera del edificio, el rastro del pasado militarista prusiano había desaparecido, excepto una cruz de hierro que Tessenow mantuvo como símbolo del heroísmo, en el portal central, entre la zona abierta al público y la cerrada para uso del Estado.

Ahora, el énfasis se encontraba situado en el origen específico de la República de Weimar, que se confrontaba, más que absorbía, con los orígenes del moderno Estado alemán en el siglo XIX. La conmemoración permitía a los alemanes de Weimar determinar quiénes eran y dónde habían venido: no sólo sobre quiénes eran, sino lo que ya no eran.

En 1933, el régimen nazi sólo alteró el edificio de forma superficial, unificando el interior y el exterior como un ornamento funerario. Una guardia militar convertía el edificio en un monumento heroico destinado a los caídos de la Gran Guerra, pero haciendo referencia también a los «mártires» del movimiento nacionalsocialista que habían caído durante la lucha por el poder o a los miembros de los *Freikorps* que habían luchado contra los comunistas. De este modo, la *Neue Wache* fue considerada un *Ehrenmal* (monumento conmemorativo), cambiando el balance del recuerdo y el luto hasta convertirlo en un símbolo nacional de ensalzamiento de

¹⁵ James E. YOUNG: *The texture of memory...*, p. 82, y Daniela BÜCHTEN y Anja FREY: *Im Irrgarten deutscher Geschichte: Die Neue Wache, 1918 bis 1993*, Berlín, Aktives Museum Faschismus und Widerstand, 1993.

¹⁶ Wallis MILLER: «Schinkel and the politics of German memory...», p. 232.

la muerte¹⁷. Así, fue integrado en el paisaje conmemorativo nazi como un elemento más, un lugar para las celebraciones del *Heldengedenktag* (Día de los Héroeos), para conmemorar a los caídos del partido y de la *Wehrmacht*.

Till señala que la instalación de una cruz de roble sobre el pilar central de la etapa republicana convertía la cámara interior en un altar sagrado que ayudaba a «legitimar la ficción de Hitler de que el Estado nazi fue escogido por Dios como un sucesor del Sacro Imperio Romano»¹⁸. Lo que originalmente había sido un gesto subestimado de conmemoración y comunión nacional fue reescrito como un elemento narrativo que regulaba la muerte del soldado, en un sentido similar a la tradición cristiana, reforzando la mitología del Tercer Reich de recompensa divina por los sacrificios de los caídos. El despliegue ceremonial del cambio de guardia reintrodujo la estrategia del sitio, transformando el gesto de recuerdo de los caídos en un espectáculo del poder del Estado como protector de la memoria. Así, aunque fue utilizado por la República de Weimar, los nazis no tenían nada en contra del monumento memorial: simplemente lo usaron para llevar a cabo marchas y desfiles. Pero, a pesar de todo, la *Neue Wache* nunca fue un elemento esencial dentro de la estructura memorialística del régimen nazi.

Aunque durante la Segunda Guerra Mundial los bombardeos aliados dañaron severamente el edificio, hasta mediados de los años cincuenta no se desarrollaron los primeros planes de renovación. Mientras tanto, las ruinas sirvieron como trasfondo para banderas que reclamaban la paz en nombre del gobierno soviético. En 1951-1952, el edificio fue reparado y se hicieron hasta seis propuestas diferentes para su reforma, que fueron discutidas por el gobierno municipal de Berlín, para recordar el destino del edificio. En 1956, el consejo municipal anunció ante el Politburó del SED que el edificio se convertiría en un *Mahnmal für die Opfer des Faschismus und beider Weltkriege* (Memorial por las Víctimas del Fascismo y ambas Guerras Mundiales). A pesar de todo, su restaura-

¹⁷ Frederic SPOTTS: *Hitler and the power of aesthetics*, Nueva York, Overlook, 2004.

¹⁸ Karen E. TILL: «Staging the past: landscape designs, cultural identity and Erinnerungspolitik at Berlin's Neue Wache», *Ecumene*, 6 (1999), pp. 251-283, esp. p. 258.

ción no estuvo finalizada hasta 1962, y fue dedicado el 1.º de Mayo de ese año.

En los 1950-1960, tanto en el Berlín oriental como en la RDA la cultura memorial enfatizaba el ritual público y el marcado de sitios oficialmente conectados con los «luchadores de la resistencia antifascista», permitiendo reclamar la orgullosa herencia antifascista. Por eso, el ritual del cambio de guardia de la *Neue Wache* se convirtió en el centro conmemorativo del gobierno germano-oriental en Berlín¹⁹.

Al mismo tiempo, en la década de 1950, Alemania Occidental construyó una memoria que consideraba la guerra como una parte de su propia historia, pero simultáneamente se distanciaba del régimen nazi: recordaban la guerra como víctimas del nacionalsocialismo, igual que franceses, holandeses o belgas; pero no como perpetradores, una categoría restringida casi exclusivamente a los dirigentes del régimen. La población alemana expulsada de la Europa Oriental, las víctimas de los bombardeos aéreos y los prisioneros de guerra ejemplificaban a las víctimas de esa memoria, a través de sus sufrimientos, que se convirtieron en el *leitmotiv* de Alemania como víctima de la guerra²⁰. Pero también se difundió la amnesia colectiva: nadie había sido nazi, nadie había aclamado a Hitler, nadie había tenido conciencia de los crímenes antes de 1945.

Muchos sitios tuvieron una función más ritual que pedagógica y enfatizaron las posibilidades de ceremonia pública más que la preservación de las estructuras originales o sitios de persecución y resistencia. En este sentido, la RDA usó intencionadamente el paisaje urbano como un elemento de instrucción ideológica, diseccionando un mensaje relativamente unificado sobre el pasado antifascista del régimen, y ligando ese pasado a sitios concretos del ámbito urbano. Otros fueron usados rutinariamente para ceremonias y reuniones públicas, para grupos de escolares y visitantes po-

¹⁹ Laurenz DEMPS: *Die Neue Wache: Entstehung und Geschichte eines Bauwerkes*, Berlín, Militarverlag der Deutschen Demokratischen Republik, 1988.

²⁰ En los últimos meses de la guerra y en la posguerra, unos 12.000.000 de alemanes huyeron o fueron expulsados de la Europa Oriental, sobre todo de Prusia Oriental, Silesia y los Sudetes checos. Alon CONFINO: «Remembering the Second World War, 1945-1965: narratives of victimhood and genocide», *Cultural Analysis*, 4 (2005), pp. 46-75.

líticos. Muchos estaban marcados por los acercamientos ideológicos y estáticos ampliamente diseminados en la cultura oficial del régimen germano-oriental²¹.

En 1957, la sala interna del edificio fue modificada para señalar un cambio de tendencia: tras haberlo rechazado como una reliquia contaminada por el uso y el pasado nazi, la RDA reclamó el edificio, «un símbolo de la amistad germano-rusa», debido a su asociación con la coalición anti-napoleónica de 1813²². El cambio simbólico prestó una nueva legitimidad al lugar dentro del régimen estalinista. El interior fue remodelado, de acuerdo con esta nueva alianza política, y la cruz impuesta por Hitler fue reemplazada con el símbolo del régimen comunista, un martillo y un compás, rodeados por un anillo de espigas de centeno, y se transformó en un nuevo santuario a los caídos en la lucha antifascista²³.

Este ajuste a las necesidades del nuevo Estado comunista incluyó un cambio de nombre que reflejaba una relación próxima a la comprensión mayoritaria de la historia reciente de la Segunda Guerra Mundial, y se transformó en el *Mahnmal für die Opfer des Faschismus und Militarismus* (Memorial por las Víctimas del Fascismo y el Militarismo), convirtiéndose así en un lugar de concertación sobre la memoria nacional, que garantizaba y anunciaba una visión sagrada sobre el pasado como una declaración particular sobre las condiciones presentes de una Alemania estalinista, que finalmente reintegraba su posición «correcta» al edificio memorial. Para conseguir esa integración se incluyó en el memorial tierra procedente de los campos de batalla y los campos de concentración, así como los restos de un soldado desconocido, instalados en una urna de cristal en el suelo de la sala interior. Estos elementos ayudaban a establecer un «antifascismo naturalizado», santificando el nacimiento de la RDA como una forma orgánica de continuidad que emergía vigorosamente de las cenizas del anterior régimen capitalista y fascista alemán²⁴.

La presentación del memorial intentaba responder a las demandas del presente, transgrediendo el modelo de práctica conmemo-

²¹ Jennifer A. JORDAN: *Structures of memory...*

²² Rudy KOSHAR: *From monuments to traces: artifacts of German memory, 1870-1990*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 193.

²³ Elke GRENZER: «The topography of memory in Berlin...», p. 96.

²⁴ Karen E. TILL: «Staging the past...», p. 261.

rativa como una simple representación de un hecho histórico, para confirmar el poder de la representación misma. La función de la práctica conmemorativa de la RDA se estableció como un medio de auto-representación de una nueva alianza política como natural y justa en su presente.

Aunque el SED se sentía incómodo con esta igualación de las víctimas, en su discurso público tendía a señalar una mayor importancia de los luchadores de la resistencia sobre el resto de las víctimas²⁵. Sin embargo, el memorial representaba la erradicación de las diferencias entre aquellos que habían luchado contra el Tercer Reich y aquellos que habían muerto a causa de la política racial: las víctimas «pasivas» no tenían una urna conmemorativa en la *Neue Wache*, de modo que los judíos quedaron totalmente excluidos. Paradójicamente, aunque era un monumento contra el militarismo, uno de los elementos públicos más visibles y populares fue el cambio de guardia, que hacía llegar multitudes de visitantes: era el equivalente al cambio de guardia del Palacio de Buckingham en el Berlín oriental²⁶.

En 1968, el interior del memorial fue nuevamente rediseñado, para añadir un bloque central de cristal con una llama eterna, y las piedras del suelo marcaban las tumbas del Soldado Desconocido y del Luchador de la Resistencia Desconocido, junto a las urnas que contenían tierra de los campos de concentración y de batalla de la Segunda Guerra Mundial. Durante esta renovación fueron eliminados los objetos del diseño de Tessenow, aunque se mantuvo la estructura original. Esta renovación, en un momento en que la RDA se estaba dotando de una nueva Constitución, reflejaba la tradición militarista prusiana, continuada bajo el nazismo y convertida en uno de los aspectos simbólicos más criticados e importantes.

La historia del uso del edificio durante la RDA se convirtió en la historia del cambio, recordando a los espectadores la extensa destrucción causada por una guerra provocada por el capitalismo

²⁵ Peter REICHEL: *Politik mit der Erinnerung. Gedächtnisorte im Streit um die Nationalsozialistische Vergangenheit*, Múnich, Carl Hanser Verlag, 1995, p. 202, y Aleida ASSMANN y Ute FREVERT: *Geschichtsvergessenheit, Geschichtsversessenheit: Vom Umgang mit deutschen Vergangenheiten nach 1945*, Stuttgart, Deutsche-Verlags-Anstalt, 1999, pp. 165-166.

²⁶ Brian LADD: *The ghosts of Berlin...*, p. 217.

occidental, para convertirse en un memorial cuya técnica representativa creó una continuidad con los vencedores de la Primera Guerra Mundial.

Tras el punto álgido de la Guerra Fría, la Alemania oriental fue más lenta a la hora de modificar sus posturas conmemorativas, pero desde comienzos de los años ochenta las transformaciones del régimen del SED señalaron un cambio en esas estrategias, introduciendo en el debate, aunque tímidamente, la especificidad del sufrimiento de los judíos. Así, junto con el masivo debate público sobre la identidad nacional alemana tras la caída del Muro, la década de 1980 supuso una ruptura con las estrategias de asumir el pasado nazi.

La *Neue Wache* en el contexto de la Alemania reunificada

Tras la caída del Muro, los cambios de guardia fueron eliminados y el memorial clausurado. A diferencia de muchos debates interminables sobre la memoria de Berlín, éste no quedó en la indecisión, debido a la intervención personal del canciller Kohl, que quería un memorial común para todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial y el terrorismo. De este modo, todos los grupos de víctimas e individuos podían ser honrados, de manera que Kohl podía crear una categoría simple de víctimas, como una expresión de la unidad nacional. Pero las numerosas críticas que tuvo el proyecto revelan también lo fracturada que estaba esa identidad nacional.

En 1992, y sin consulta parlamentaria, Kohl declaró su intención de transformar el edificio en un memorial nacional de la Alemania reunificada. Su propósito no era sólo acabar con los llamamientos a un acercamiento más diferenciado al tema del victimismo: si durante la RDA la *Neue Wache* había sido un sitio memorial central del régimen, Kohl buscaba, reemplazando ese concepto con su propio memorial, reemplazar las tradiciones de conmemoración germano-orientales, en línea con la imposición general de temas a recordar relacionados con la identidad nacional y los nuevos *Länder* orientales²⁷.

²⁷ Thomas SCHMID et al.: *Nationaler Totenkult: Die Neue Wache, eine Streitschrift zur zentralen deutschen Gedenkstätten*, Berlín, Kramer, 1995.

Debido al fuerte giro ideológico que siguió a la reunificación alemana, su renovación quedó completada en 1993, cuando el memorial fue dedicado «a las víctimas de la guerra y la opresión», eliminándose así las referencias al fascismo y la tiranía. El proyecto implicaba una combinación de ideología e historia creada por Kohl y el director del Museo de Historia de Alemania, Christoph Stölzl²⁸, que eliminaba todos los rastros de los proyectos germano-orientales y restauraba, casi completamente, el diseño de Tessenow, excepto por el cubo de granito y la corona mortuoria, elementos que fueron reemplazados por una escultura de Käthe Kollwitz, en forma de *pietà*²⁹. Creada en 1937, la *pietà* era, en esencia, un producto del periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Aunque el diseño era contemporáneo del memorial de Tessenow, la escultura no tenía lugar en él, porque el poder del diseño del edificio estaba, precisamente, en la ausencia de figuras representativas, mientras que ahora la memoria personal que había sido liberada por la arquitectura de Tessenow está ausente, sustituida por una escultura de Estado.

La escultura de Kollwitz muestra a una madre que se sienta y mantiene el cuerpo de su hijo muerto sobre sus rodillas: no está en una posición de sufrimiento o pena, sino de reflexión, una anciana solitaria, una oscura abstracción sobre la mujer y su sufrimiento, a causa de la guerra. Pero no muestra el cuerpo martirizado de su hijo, como en la tradición cristiana, sino que está envolviéndolo, como si intentase devolverlo al útero materno: no está simplemente de luto, sino que está llena de lamento. La mujer envuelve en su manto el torso de la figura de su hijo, en po-

²⁸ Christoph STÖLZ y Jürgen TIETZ: *Die Neue Wache Unter den Linden: eine deutsches Denkmal in Wandel der Geschichte*, Berlín, Koehler & Amelang, 1993.

²⁹ Pintora y escultora (1867-1945), pacifista y artista gráfica alemana, una de las figuras más destacadas del realismo clásico, cuyo hijo murió en la Primera Guerra Mundial, e inspiró la imagen de la *pietà*. En 1920 fue la primera mujer admitida en la *Akademie der Künste* de Berlín, realizó numerosos carteles antibelicistas, resistiendo el avance del nazismo. En 1933 fue obligada a renunciar a su posición académica, su obra fue retirada de los museos y prohibida toda su exposición, pese a que los nazis usaron la imagen «Madre e hijo muerto» como forma de propaganda. En 1936 fue arrestada por la *Gestapo*, junto a su marido, pero liberada debido a su fama y edad. Mariatte C. DENMAN: «Visualizing the nation: Madonnas and mourning mothers in postwar Germany», en Patricia HERMINGHOUSE y Magda MUELLER (eds.): *Gender and Germanness: cultural productions of nation*, Providence, Berghahn Books, 1997, pp. 189-199.

sición casi fetal, entre sus piernas, de modo que los pliegues del manto dan textura a la mano de la madre, que surge para acariciar tiernamente los dedos de la mano muerta del hijo; la madre abraza la cabeza de su hijo mientras su rostro queda expuesto al observador, enfatizando las características del rostro del joven, mientras la madre se encoge sobre el cuerpo sin vida. Agrandando la escultura se transforma la dramatización reflexiva de la artista en un ámbito sublime, que inspira temor y piedad. La escultura original muestra dolor y contrición por haber enviado a su hijo a la muerte, un sentimiento que se convierte en una absoluta enormidad, en que el rastro de la pérdida personal es más importante que el conjunto del sentimiento que inspira. La escultura de Kollwitz está colocada bajo el *óculus* de la *Neue Wache*, quedando expuesta a la lluvia, la nieve y el frío, simbolizando el sufrimiento de los civiles durante la guerra.

El proyecto de Kohl plantea la integración de historia y memoria y reclama haber restaurado la historia para demostrar la continuidad de la memoria. Sin embargo, la *pietà* ha reconfigurado la historia de la República de Weimar para la configuración de una nueva memoria. El tamaño engrandecido de la escultura de Kollwitz, por ejemplo, es un símbolo de esa reconfiguración: demuestra que la continuidad entre la memoria del período de Weimar y el presente sólo puede crearse forzando una historia transformada por la imaginación (es decir, por la memoria) en el lugar de la conmemoración. A pesar de todo, los hechos históricos no han sido totalmente transformados por el nuevo diseño, y supone, por derecho propio, un reto indiscutible a la memoria completa del proyecto conmemorativo de la Alemania reunificada. El proyecto de 1993, por tanto, intentaba restaurar la memoria alemana al estado anterior al período nazi³⁰.

La postrera transformación de la *Neue Wache* fue la afirmación simbólica de Kohl del triunfo de la auto-compensación histórica de la Alemania occidental sobre la oriental. Desde su punto de vista, los alemanes eran víctimas no de los extremos bárbaros del capitalismo, sino de una tradición de dictadura que había encontrado su expresión en el nazismo y el comunismo.

³⁰ Wallis MILLER: «Schinkel and the politics of German memory...», pp. 227-256.



Fotografía: Xavier Luján, 2011.

La insistencia en colocar en el corazón del memorial una masiva redimensión de la *pietà* de Kollwitz tuvo como resultado una renovada exclusión de los judíos: la figura y el conjunto son, esencialmente, una iconografía cristiana; además, la escultura estaba inspirada en la pérdida de su hijo en la Gran Guerra. Kohl consideraba que era una cuestión de dignidad nacional tener un memorial por los caídos, igual que se hacía en otros países. Este conjunto señalaba que, para una madre, un hijo que muere en la guerra es siempre una víctima, sin tener en cuenta en qué bando había luchado o por qué causa; sin embargo, la perspectiva del conjunto permitía una mayor atención al sufrimiento femenino en la guerra, pero era un sufrimiento utilizado para engendrar una simpatía acrítica hacia los muertos de la guerra, todos los muertos de la guerra. La estatua crea una imagen arquetípica de la madre tierra, de la patria, de la nación, que honraba la necesidad de sufrimiento y sacrificio. Por tanto, revivía una imagen nacionalista del siglo XIX, usando la figura de la madre sufriendo para promover la unidad nacional. Ante esta situación, muchos sectores reaccionaron con alarma a cualquier acto que reviva el nacionalismo alemán.

Tal como estaba concebida, la escultura de Kollwitz plantea una serie de cuestiones importantes: ¿se trata realmente de una *pietà*? ¿Está limitada a la relación de duelo entre la madre y el hijo muerto? ¿Es apropiada este tipo de escultura para un memorial alemán después del Holocausto?³¹ Pero si se intenta ver una referencia cristiana, ¿no sería apropiado que una comunidad cristiana de perpetradores (como eran la mayoría de los nazis) use ese lenguaje para expresar su remordimiento?

Algunos historiadores, especialmente Koselleck, criticaron los elementos cristianos y realistas de la escultura central, que describe esencialmente el silencio por las víctimas del Holocausto, pero que no asume ninguna posición de priorización de las diversas clases de *Opfer von Krieg und Gewaltherrschaft*³². Koselleck señala que no es

³¹ Caroline WIEDMER: *The claims of memory: representations of the Holocaust in Contemporary Germany and France*, Londres, Cornell University Press, 1999, p. 116.

³² Reinhart KOSELLECK: *Der politische Totenkult: Kriegerdenkmäler in der Moderne*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1994; *id.*: *Zur politischen Ikonologie des gewaltvollen Todes. Ein deutsch-französischer Vergleich*, Basilea, Schwabe Verlag, 1998, e *id.*

apropiada para representar el genocidio del que los alemanes eran responsables. Pero fue la Primera Guerra Mundial la que dio origen a ese genocidio: tanto la biografía personal de Hitler como la génesis de los movimientos nacionalistas radicales surgieron de las consecuencias de la guerra. Por tanto, ¿por qué no volver a los orígenes para conmemorar una historia tan horrible que muchos reclaman como única, inimaginable, inexplicable?

A pesar de las protestas que se plantearon, Kohl mantuvo su plan con una única concesión: la inclusión de placas de bronce junto a la entrada del edificio: una proporcionaría una visión del conjunto de la historia del edificio; la segunda nombraba a los diferentes grupos de víctimas que eran honrados en el memorial, en referencia al discurso del presidente Weizsäcker de mayo de 1985³³. Los oficiales nazis y de las SS, por tanto, no están entre ellos. La visión de Kohl de una comunidad de víctimas, tal como se expresaba en la *Neue Wache* apaciguó a aquellos que se sentían más incómodos con su identidad nacional. Reflejaba el deseo, a menudo expresado por los historiadores y políticos conservadores, de tratar a Alemania como una nación con un pasado «normalizado», en una situación en que ninguno de los modelos expresados por los círculos intelectuales antinacionalistas habían encontrado tanta resonancia emocional.

et al.: *Streit um die Neue Wache: Zur Gestaltung einer zentralen Gedenkstätte*, Múnich, Akademie der Künste, 1993.

³³ Sabine MOLLER: *Die Entkonkretisierung der NS-Herrschaft in der Ära Kohl*, Hannover, Offizin, 1998, p. 56. El texto de la placa señala: «Honramos a los pueblos que sufrieron por la guerra. Recordamos a sus ciudadanos que fueron perseguidos y aquellos que perdieron sus vidas. Recordamos a aquellos asesinados en acción en las Guerras Mundiales. Recordamos al inocente que perdió su vida en la guerra y como resultado de la guerra en su patria en cautividad y por la expulsión. Recordamos a los seis millones de judíos que fueron asesinados. Recordamos a los gitanos que fueron asesinados. Recordamos a aquellos que fueron asesinados debido a su origen, su homosexualidad o debido a enfermedades y debilidad. Recordamos a todos aquellos que fueron asesinados, cuyo derecho a la vida fue negado. Recordamos a los pueblos que tuvieron que morir debido a sus convicciones religiosas o políticas. Recordamos a todos aquellos que fueron víctimas de la tiranía y encontraron su muerte, aunque eran inocentes. Recordamos a las mujeres y hombres que sacrificaron sus vidas en la resistencia al dominio despótico. Honramos a todos aquellos que sufrieron la muerte antes que actuar contra su conciencia. Honramos la memoria de las mujeres y hombres que fueron perseguidos y asesinados debido a su resistencia a la dictadura totalitaria antes de 1945».

En medio de todas las disputas sobre los colectivos de víctimas que debían ser honradas, el hecho de que éstas se convirtieran en la piedra angular del debate sobre la identidad nacional no atrajo demandas críticas, aunque éstas fuesen politizadas. La imagen de una nación de héroes parecía haber desaparecido con la RDA. Pero lo que todas las víctimas compartían era el hecho de que había una falta de responsabilidad absoluta por su destino. El memorial parecía conmemorar la inocencia alemana, incluso frente a hechos relacionados con el nacionalsocialismo.

A pesar de todo el espíritu de continuidad e inclusión de los diversos grupos de víctimas, algunas quedaron excluidas. Por ejemplo, de forma simbólica, los judíos no pueden ser honrados por una figura humana que se asemeja al hijo de Dios; o aquellas mujeres que habían muerto durante la guerra: el retrato de una mujer lamentando la muerte de su hijo era apropiado para la Primera Guerra Mundial, cuando la mayoría de los que murieron eran soldados, pero en la Segunda, millones de mujeres fueron asesinadas en bombardeos, ejecuciones y campos de concentración, y por eso no parece la mejor idea una mujer sobreviviente como figura central de un memorial similar. Otro elemento a considerar era que el sufrimiento de las víctimas de una guerra expansionista y el asesinato era igualado con el sacrificio activo del soldado, nivelando a las víctimas a la baja. La segunda placa anima al visitante a entender el fenómeno de la guerra como una catástrofe natural, fuera de la responsabilidad humana. Todos los implicados podían ser considerados como víctimas, sin importar de qué tipo: caídos en las dos guerras mundiales, los «inocentes» que murieron en cautiverio o cuando eran repatriados; siguen referencias a los judíos y a los gitanos, a los asesinados por motivos raciales, homosexuales o víctimas de «enfermedad y debilidad» (una referencia a las víctimas de la eutanasia). El hecho de que todos estos grupos se situasen en lo más alto de la lista, por encima de aquellos que habían muerto en la resistencia, debe considerarse como un avance. Sin embargo, la lista es un tributo a aquellos alemanes que murieron en el frente, en bombardeos o cuando huían de los territorios orientales. La lista de Weizsäcker era, en primer lugar, un tributo a los judíos muertos, también a los rusos y polacos, aunque con el estatus de víctimas de segunda clase y, en la habitual tradición de la Guerra Fría, evitaba mencionar a los comunistas.

A la inauguración, el 14 de noviembre de 1993 (*Volkstrauertag*, Día de Duelo Nacional), asistieron representantes de la comunidad judía y gitana, el obispo protestante de Berlín y los tres partidos políticos principales (CDU, SPD y FDP). Sin embargo, cuando Ignaz Bubis, representante del Consejo Central de los Judíos en Alemania objetó que el memorial parecía elevar el sufrimiento alemán por encima del de los judíos, Kohl reaccionó prometiendo que los judíos tendrían su «propio memorial».

A pesar del amplio consenso (desde víctimas judías a víctimas del estalinismo, incluyendo también las principales corrientes políticas alemanas) hubo muchos grupos que no asistieron a la ceremonia, y grupos que directamente boicotearon el acto: representantes de la comunidad judía de Berlín, la Asociación de Perseguidos Políticos del Régimen Nazi, algunos miembros del SPD, los Verdes o el PDS, miembros de la comunidad académica, etc. Pero se trataba de posturas opuestas como las que se producían en la dedicación de cualquier otro memorial nacional, y las críticas principales se dieron porque se consideraba que homogeneizaba a todas las víctimas y usaba un falso simbolismo. Entre algunos de los principales sectores críticos estuvo la organización juvenil protestante y la asociación Museo Activo, que apoyaban la necesidad de un «contramonumento» o «contra-acontecimiento», un «paseo conmemorativo» por algunos de los sitios descentralizados de la victimización en Berlín.

El gesto restaurador de recordar el «nosotros» necesita analizarse como una representación del conjunto a través de un modelo de adición. El reconocimiento de gitanos, homosexuales, discapacitados y judíos aparece como una afirmación progresiva de aquellos que fueron aniquilados y posteriormente excluidos del discurso conmemorativo y memorial en la participación de la continuidad de Alemania. Sin embargo, si el proyecto es recordar, lo hace creando un espacio inclusivo donde todos son víctimas, incluyendo a aquellos que también participaron en la victimización de los otros. Su carácter está expresado en su reclamación para dismantelar y evitar la función original del sitio como un espacio donde se glorificaba la guerra. Su buena relación con el futuro se demuestra en su promesa implícita de que el alivio de tales condiciones en el presente, a través de un «nosotros» comunal puede, al mismo tiempo, incorporar y trascender al Estado.

El memorial ideado por Kohl, aunque no afirmaba una identidad nacional específica, enviaba un mensaje de esperanza en nombre de Alemania. Sus oponentes querían una confrontación activa con el pasado, no un monumento tradicional utilizable para la contemplación o para ceremonias conmemorativas. El memorial que buscaba Kohl debía servir para educar o amonestar, no para afirmar nada, y ciertamente no debía dar legitimidad al orgullo nacional alemán.

El hecho de que siempre haya surgido de un proceso de renovación es, en sí mismo, una metáfora apropiada para la historia de la memoria nacional alemana, de un pasado en el que el nombre de la *Neue Wache* siempre ha sido un rastro evidente. Cuando el memorial fue rediseñado y transformado en el Memorial Central por las Víctimas de la Guerra y la Tiranía, la imagen de una nación unificada comenzó de nuevo a enraizarse en el paisaje, plasmando el proceso de victimización colectiva. El uso de una figura maternal como elemento central es una forma de reencarnación del concepto de patria, demostrando no sólo la desaparición de cualquier «responsabilidad histórica», sino un deseo de enlazar la continuidad de una nueva Alemania con una imagen de continuidad ininterrumpida³⁴.

Conclusión. Las diversas respuestas ante el pasado nazi

Como señala Young, «el mejor memorial alemán a la era fascista y sus víctimas no será un simple memorial, al fin y al cabo, sino simplemente el debate sin fin sobre qué clase de memoria preservar, cómo hacerlo, en nombre de quién y con qué finalidad»³⁵. No puede existir, por tanto, un simple «memorial» sobre el nacionalsocialismo, igual que no puede haber una única narrativa del Tercer Reich. Sólo el estudio de ese pasado proporciona una conciencia y entendimiento crítico. La continuación de ese «debate sin fin» supone el mejor intento de superar la instrumentalización de la memoria. Rudy Koshar señala que, «considerados objetivamente, tales sitios históricos son meras construcciones de piedra,

³⁴ Elke GRENZER: «The topography of memory in Berlin...», p. 98.

³⁵ James E. YOUNG: *The texture...*, p. 21.

madera, ladrillos, cemento y acero. Sus significados derivan de su acción pública»³⁶.

La conmemoración es una forma en que la coexistencia del pasado y del presente está representada como una relación social. Es decir, que la conmemoración se enfrenta al problema de preservar los derechos del pasado y los del presente. El presente deriva de la inmediatez de la situación de la reunificación de Berlín; sin embargo, los rastros del pasado provienen de las consecuencias de las acciones que tienen un impacto en el presente.

El contenido cultural, político o social de un memorial no sólo varía en el tiempo, sino que también varían los canales políticos en los que ese paisaje memorial fue creado³⁷. Las memorias colectivas cambian de acuerdo con las necesidades e intereses de cada generación, y los intereses y necesidades presentes son la fuente principal de cambio en la memoria colectiva y la conmemoración.

Las intenciones de aquellos que llevan a cabo la memorialización son, a menudo, aparentes en las transcripciones de discursos o folletos informativos, interpretaciones disponibles en el sitio. Esas fuentes pueden iluminar las aproximaciones de los diferentes regímenes a diversos periodos, así como las intenciones de los grupos sociales e iniciativas históricas relacionadas. A pesar del lenguaje de *Stunde Null*³⁸ y del fuerte impulso para suprimir la memoria detallada de la era nazi, la eliminación total de los rastros del pasado nazi en el paisaje nunca fue una opción viable³⁹.

Para que los monumentos retengan algo de su propósito original, los ciudadanos y las autoridades deben estar preparados para emplear sus recursos en mantener viva la memoria colectiva que hay tras ellos, incluso si los observadores más jóvenes experimentan esos memoriales de una forma individual y personal.

³⁶ Rudy KOSHAR: *From monuments to traces...*, p. 9.

³⁷ Christhard HOFFMANN: «The dilemmas of commemoration. German Debates on the Holocaust in the 1990s», *German Politics and Society*, 17:3 (52) (1999), pp. 1-8, esp. p. 4, y Andrei S. MARKOVITS: *The Dilemmas of Commemoration: German Debates on the Holocaust in the 1990's*, Nueva York, Berghahn Books, 1999.

³⁸ Stephen BROCKMANN y Frank TROMMLER (eds.): *Revisiting Zero Hour 1945: the emergence of postwar German culture*, Washington, American Institute of Contemporary German Studies, 1996.

³⁹ Jeffrey M. DIEFENDORF: *In the wake of war: the reconstruction of German cities after World War II*, Oxford, Oxford University Press, 1993.

En una ciudad como Berlín, el uso del pasado como un mito fundacional para transformar su futuro no sólo debía renovar, sino romper su vergonzosa relación con el pasado. Pero, a medida que las víctimas judías se convertían en el foco, se fue haciendo más difícil ver a los alemanes como las principales víctimas o, sin duda, como víctimas. Pero la *Neue Wache* de Kohl también buscaba excluir cualquier foco específico en el crimen y la responsabilidad, prefiriendo nivelar a la sociedad, considerándola como víctimas.

Cada nuevo periodo de la historia alemana ha hecho que la existencia de la *Neue Wache* quedase ideológicamente obsoleta, lo que implicaba necesariamente una nueva renovación, de forma que se convirtieron en procesos que convergían. Su localización, su valor arquitectónico y el hecho de que se centrara en la relación histórica entre lo militar, la sociedad y la política, contribuyó al deseo de utilizar la *Neue Wache* como un memorial de ámbito nacional. Los procesos de renovación, que se centraron siempre en el interior, no fueron acumulativos, sino que cada proyecto reemplazaba al anterior, lo que explica cómo sistemas políticos tan diferenciados podían utilizar un elemento similar para expresar sus diferentes actitudes hacia el pasado.

Estos cambios también se reflejan a la hora de analizar el concepto de *Opfer*, las víctimas y sacrificios que los alemanes han llevado al altar de la patria. Éste ha sido un concepto muy problemático, ideológicamente hablando, como lo demuestra que en el último momento se introdujese una versión modificada del texto del discurso de Weizsäcker. Pero en la insipidez de ese compromiso, la *Neue Wache* se convirtió en una reliquia del pasado, de comienzos de los noventa, de cómo los políticos alemanes han tratado el tema de la guerra y del Holocausto, y cómo afecta a la conciencia nacional alemana.

La *Neue Wache* podría ser un sitio santificado, pero también es un sitio histórico, un sitio en el que los hechos tuvieron lugar. Podemos pretender que éste es el memorial central alemán a las víctimas del Holocausto, pero no lo es: hay sitios mucho más apropiados en Alemania, incluso en Berlín, para ejercer ese papel.